

## ESTE DIARIO

IMPRESION TIPOGRAFICA A VAPOR

Calle de la Catedral, número 21.

Toda la redacción, administración y suscripciones.

—(1863)—

Gerente, D. ADOLFO VALLANET.

## ALMANAQUE.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recitan hasta las seis de la tarde.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

## SUSCRICION

PAQUETERIA ADVERTENCIA:

Por mes... \$ 2.00  
Por 6 meses... \$ 10.00  
Por un año... \$ 20.00

El número suelto: 10 centavos a la venta.

En otro número continuaremos el examen del Registro Estadístico, en sus secciones de administración y hacienda.

## PRENSA NACIONAL.

El País.—Ocupándose de la prisión y petición del Dr. Velazco, habíamos escrito: «El escrito del Dr. Velazco es, a nuestro juicio, un impetuoso como personal, pues nos consta que S. E. el Sr. Presidente de la República para nada se ha ocupado del incidente de la prisión del Dr. Velazco, que ha sido precedida de la de muchos otros ciudadanos, por desobediencia al decreto que establece el uso de la divisa.

«Un enemigo declarado de la situación y del Gobierno no hubiera podido, sin un impulso por todo su odio de partido, haber establecido ni tan injustos cargos, ni una censura tan innecesaria y personal contra la Administración actual, que la que contiene en el escrito del Dr. Velazco, que no podemos ni debemos en justicia reprobar.

«Lo que sabemos, es que, en estado de sitio el país, y dispuesto por un decreto el uso de la divisa, ningún ciudadano ha podido escusarse de llevarla.

«Con el Dr. Velazco se han guardado consideraciones que muchos otros no han merecido, puesto que, antes de prenderlo, se le previno por la policía, que si salía sin la divisa, como ya lo había hecho antes, se le tomaría preso.

«Al estado de sitio, al decreto gubernativo y a la advertencia preventiva de la policía se le mostraba sordo el Dr. Velazco, negando de este modo su capricho o su insistencia.

«El mismo diario, en estas líneas la carta del general Urquiza al general Mitre, que dimos ayer, sobre los sucesos de Córdoba:

«El general Urquiza, que la suerte de las armas empujaba en un tiempo a la posición más culminante en la República Argentina, ha quedado reducido a un simple carlista; y fuerza es decir, que desde la carta que escribió al retirarse del campo de Pavón, al trazo, dejando colgado al partido federal en aquella memorable jornada, sus aspiraciones de gran político y de influente militar se concretaron a que Mitre lo dejara vivir tranquilo en Entre Ríos.

«Con tal que se le conceda esto solo, el general Urquiza hará de hoy en adelante, los papeles, aun aquellos mismos que nunca hubieran podido imaginarse.

«En el mismo caso, que no esperamos pueda darse, de una guerra entre la República Argentina y la Oriental, con tal que Mitre lo disponga, es muy capaz el general Urquiza de prestarse a ser jefe de vanguardia para agredirnos.

«Muchas consideraciones por este orden podría inspirarnos la carta que damos hoy a continuación; pero no las haremos.

«El general Urquiza ha sido indudablemente flagelado por la Providencia con la inebriedad.

«Estaba llamado a ser el primer hombre de la República Argentina, y no supo comprenderla.

## INTERIOR

## Mercedes.

El Eco del Rio Negro da cuenta así de la presencia y movimiento de Flores en aquel departamento:

Después de la noticia que comunicamos de hallarse en el paso de Villabona con dirección a Parí, nada se había vuelto a saber.

Sin embargo conjeturamos que la intención de Flores no podía ser otra que la de bajar hasta la altura del paso del Correntón de El Palmer para reparar el Rio Negro y dirigirse al Rincon donde según rige, hay algunos indios que le esperan para incorporarse, y efectuar su operación, cuando el General Medina, el General Lamas quisiesen cerrarle la salida haciendo de nuevo su cruzada por esa campaña que queda sin fuerzas capaces de batirle.

En efecto así debe comprenderse que es su plan, conociendo, como conocemos el sistema de guerra que tiene adoptado y el único que puede seguir.

El viernes 4 de diez de la noche varios chasques tragonen la noticia que una columna cuatriga de trescientos hombres, que se supone la vanguardia de los insurgentes, venía en marcha a las inmediaciones de Vera, como doce leguas de esta ciudad.

Instantáneamente se puso la guarnición en armas, pues podían aparecer ayer en este pueblo muy temprano.

Las caballerías hicieron sus descubiertas hasta muy distante, pero no avistaron ningún enemigo.

El mismo jefe interino de las Guardias Nacionales.

—Necesito hablar con un viajero.

—¿Cómo se llama ese viajero?

—Mi, Jarvis, Lorry.

El individuo que estaba con el pie en el estribo del coche en un movimiento, y pareció decir que el coche viajaba, pero el conductor, el guarda y los otros dos le miraron con desconfianza.

—No des un paso o seis metros, respondió el guarda a la voz que salía de la noche. Viajero Lorry, ¿qué desea hablar con el guarda?

—¿Qué me importa preguntarte eso, si soy viajante. ¿Qué necesito hablar con el guarda?

—Si, Mr. Lorry, es una carta de Telson.

—No me gusta la voz de ese Ferry, murmura el guarda entre dientes; su ronquera me da qué sospechar.

Conozco a este hombre; dijo el viajero dirigiéndose al guarda y saltando en tierra.

Los otros dos viajeros se apresuraron a subir al coche, cerraron la portezuela y levantaron los cristales.

—¿Puedes permitirme que se acerque, contano Mr. Lorry; nada debes temer.

—Es posible, pero no está convencido todo el mundo, respondió el guarda hablando para sí. Propio, ¡ilustre! ¿acercas, pero si llevas pistolas en la silla, no apoyas la mano en el arzon, porque es advertido que soy muy vivo de aguja, y si a veces, no podrás hacer uso de tu fuerza, ¿tendrías una bala dentro del cuerpo. Ahora que estás avisado veamos las cosas.

El contorneó un caballo y de su ginele se subió rápidamente al través de la noche y se acercó al coche. Cuando el guarda se dio cuenta de que Mr. Lorry se acercaba, entregó un papel al viajero.

El animal respiraba con dificultad, y los dos estaban embriados de todo desde los casos del caballo hasta el sombrero del ginele.

—¿Guarda, añadió el viajero con calma: ¿es repetido que cuando el guarda se acerca a la casa de Telson y Ferry, una de las mas conocidas de Londres, y voy a Paris por negocios, tengo tiempo para leer esta carta. ¡Lloro una corona de propina.

—Eso depende de su contenido... si no es muy larga...

—Mr. Lorry se acercó al feroz del coche, abrió la carta que tenía en la mano y leyó en voz alta la siguiente frase:

—Esperad a la señora en Dover.

—Ya vais que no es muy larga, dijo Mr. Lorry al guarda.

—Y añadió dirigiéndose al conductor:

—¿Dices que es una carta que se respondió con la palabra, desistiendo.

## ALMANAQUE.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.

EL MANEJO DE LOS SEÑALES EN EL MAR, por el Sr. D. Juan de la Cruz, en 1862.







